

## **AQUILES VENDA EL BRAZO DE PATROCLO: el arte de curar se convierte en ciencia.**

ISABEL CÁRDENAS TALAVERÓN

Pintor de Sosia

*Kylix con Aquiles vendando  
la herida de Patroclo  
(530 a.C.)*

Cerámica negra con figuras rojas.  
Diámetro aproximado 30'5 cm

Museo Staatliches de Berlín.



En el Kylix está representada una escena de la guerra de Troya. Patroclo, el gran amigo y compañero de Aquiles, ha sido herido por una flecha en el brazo izquierdo. Aquiles se ocupa de hacerle la cura.

Aquiles el héroe de la Iliada había recibido estudios de medicina del Centauro Quirón el mismo que enseñó a Asclepio y enseña la medicina a Patroclo que es su primo, amigo y escudero.

La figura de Patroclo ocupa la mitad izquierda de la escena. El herido, con la cabeza baja, desvía la mirada, sin poder ocultar una contenida mueca de dolor. Gira la cabeza, evitando contemplar la herida, y prefiere mirar con cierta aprensión la flecha que le ha herido y que, acabada de extraer, ahora yace en el suelo. Tiene la pierna izquierda doblada ante él y la derecha extendida por detrás de Aquiles. El corto faldellín de Patroclo no evita que se muestre el sexo de éste, lo que da una idea de que la cura se está realizando con prisas, de urgencia, y que no se tienen en cuenta otras circunstancias. El personaje de Aquiles ocupa toda la mitad derecha. Arrodillado ante Patroclo, con la rodilla derecha hincada en el suelo, se concentra totalmente en la realización del vendaje, que realiza con destreza valiéndose de ambas manos. Su actitud demuestra que los guerreros de esta época sabían realizar curas y tenían conocimientos médico-quirúrgicos básicos.

Patroclo extiende el brazo herido hacia su amigo, sosteniéndolo con la otra mano, y colabora en la cura aguantando con el pulgar uno de los extremos del vendaje. Mientras, su amigo está usando vendas blancas para realizar un vendaje en forma de ocho, un clásico muy usado por los cirujanos antiguos.

Los dos guerreros visten cota de malla, lo que permite suponer que están en el mismo campo de batalla, a pesar de que la única arma que se puede ver es el carcaj de flechas, que Patroclo todavía lleva colgado a la espalda. Otro indicio de la urgencia de la cura: el herido no ha tenido tiempo de dejar su carcaj. Aquiles tampoco ha tenido tiempo de sacarse el casco de guerra, adornado con un vistoso penacho.

La escena es de gran realismo, y nos da una preciosa información sobre cómo se trataban las heridas de guerra hace más de 2.500 años.

En las guerras de la antigüedad, si bien no se utilizaron armas de fuego, se utilizaron otra serie de elementos contundentes y cortantes que ocasionaban heridas craneoencefálicas y raquimedulares penetrantes severas, tales como piedras, maderas, y elementos metálicos. (Jorge Luque, 2010). Los antiguos egipcios, ya describen el tratamiento de las heridas penetrantes en el cráneo, aunque sólo se consideraban las laceraciones de cuero cabelludo y fracturas, pensando que las heridas penetrantes y con exposición de duramadre eran incurables y mortales. En cambio los antiguos griegos sabían métodos más básicos (de acuerdo a la medicina actual). Las heridas y las úlceras se limpiaban y luego se espolvoreaban con diversos tipos de sustancias minerales o con mezclas de extractos vegetales; con ello pretendían calmar el dolor y facilitar la curación. Además los griegos conocían que en los furúnculos molestos la extracción del pus venía seguida habitualmente de la curación, el drenaje de las heridas purulentas se convirtió en una práctica frecuente. Si bien estos dos pueblos compartieron realidades similares, sus

avances médicos eran totalmente diferentes; en este aspecto las dos civilizaciones antiguas destacan por sus técnicas características.

A partir del siglo VI a. C la medicina deja de verse bajo la óptica de la magia o de la religión. La salud y la enfermedad se racionaliza, nacen las primeras teorías científicas del saber médico. El arte de curar se convierte en ciencia. El creador y máximo representante de esta medicina racional fue el médico griego Hipócrates, quien basó su medicina en la naturaleza.

En esta época era frecuente las heridas y contusiones provocadas en las batallas o en la práctica de los Juegos Olímpicos, lo que hacía imprescindible el almacenamiento de una gran cantidad de vendas de lienzo, almohadillas y apósitos de lino que solían remojarse en un fuerte vino tinto, o bien lana no depurada si se llegaba a la ausencia de este tipo de vendaje. Se documenta también la utilización de tampones para favorecer la curación por segunda intención, así como escrupulosas medidas higiénicas.

Homero describe en la Iliada cómo se realizaban alguna de estas curas entre dos guerreros que es el caso que exponemos a través de la obra del pintor de Sosias: *“ con su cuchillo sacó la punta afilada de la flecha de la cadera, lavó y limpió la herida con agua tibia y le aplicó un unguento ( amargas raíces sedantes machacadas), para calmarle. Consiguiendo cohibirle la hemorragia y reprimirle el dolor”*.

Hipócrates describe como debe ser y ejercer el cirujano, y define que es la cirugía:

*...“La cirugía trata del paciente, el cirujano, los ayudantes y los instrumentos: el tipo y la orientación de la luz; la colocación idónea del paciente y los instrumentos; la hora, el método y el lugar. El cirujano debe sentarse en un lugar bien iluminado y confortable, para él y para el paciente. Las uñas debe cortarse ralas. El cirujano debe aprender a manejar sus dedos mediante la práctica continua, siendo de especial importancia el índice y el pulgar. Han de moverse bien, con elegancia, deprisa, ágilmente, con limpieza y al momento...”*

## **BIBLIOGRAFÍA**

<http://xsierrav.blogspot.com/2017/11/vendajes-en-la-guerra-de-troya.html>

<https://www.gerokomos.com/wp-content/uploads/2015/01/10-4-1999-182.pdf>

Cuervo y J.J. Soldevilla Agreda: El cuidado de las heridas. Evolución histórica. Gerokomos/ Helcos, 1999 ( 182-192).

<https://www.gerokomos.com/wp-content/uploads/2015/01/10-4-1999-182.pdf>

<http://revistaunica.com.mx/el-padre-de-la-medicina-hipocrates/>

